



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

VIEJISMO (AGEISM). PERCEPCIONES DE LA POBLACIÓN ACERCA DE LA TERCERA EDAD: ESTEREOTIPOS, ACTITUDES E IMPLICACIONES SOCIALES

Angel Moreno Toledo¹

RESUMEN

Sigue el análisis de las actitudes de la sociedad frente al proceso de envejecimiento y a la etapa vital de la vejez. A menudo son percepciones sesgadas, estereotipadas que subordinan a este grupo de edad a la discriminación social. Muchos son los motivos que apuntan a desarrollar estas actitudes en los diferentes estratos sociales. Mediante una estimación exploratoria, el objetivo es inferir el tipo de actitud determinante en cada edad y proporcionar varias vías de solución y cambios de percepción en este rasgo.

Palabras clave: *Viejismo, Ageism, actitud, proceso de envejecimiento, estereotipos.*

ABSTRACT

Follows the analysis of the attitudes of society against the aging process and the vital stage of old age. They are often biased perceptions, stereotypes that subordinate to this age group to social discrimination. Many are the reasons that point to develop these attitudes in different social strata. By an estimate exploratory, the goal is to infer the kind of decisive attitude in every age and provide various solutions and changes in perception in this feature.

Keywords: *Viejismo, Ageism, attitude, aging process, stereotypes.*

INTRODUCCIÓN

¹ Psicólogo de la Residencia de ancianos de Archidona (Málaga) España. Correspondencia: C/ Fresca s/n Archidona - Málaga- España C.P.29300Tel/Fax. 952716698 Email : psicologo_angel06@hotmail.com

Nuestra sociedad condiciona una serie de creencias, opiniones, actitudes, pautas de conducta y percepciones acerca de la edad, sus implicaciones, sus modos de vida y comportamientos, Cada etapa de la vida persigue unos objetivos y unas pautas concretas, los medios de comunicación y la enseñanza particular permiten la incorporación de roles, ideas y patrones de juicios para establecer una opinión grupal y compartida hacia un determinado grupo de edad.

El desarrollo de actitudes negativas y estereotipadas hacia la vejez y/o el proceso de envejecimiento (denominado *Viejismo* - en su término anglosajón *Ageism*-) ha categorizado equivocadamente la vejez como a una etapa puramente incompetente y aversiva.

La imagen general o social hacia este grupo de edad, queda encasillada bajo la percepción de un ciclo de cambio negativo de pérdida de habilidades / capacidades, una etapa de soledad y dolor, de pobreza en muchas ocasiones y padecida de múltiples problemas orgánicos/ médicos / psicológicos y físicos.

La sociedad actual alaba los valores abanderados de juventud y modernidad, guña a lo productivo y novedoso y resalta el mantenimiento de una vitalidad ilusoria constante donde prevalece el dinamismo, la actividad, la consistencia, el desenfreno, lo diligente como valores de culto y seguimiento.

Los jóvenes remedan dichas cualidades y en contraposición menosprecian, la etapa de la vejez. Las actitudes negativas frecuentemente tienen su núcleo teórico sesgado, en la base de creencias de la civilización acerca del ciclo vital humano. El énfasis en la productividad, la actividad, lo fructífero y fecundo, lo útil y lucrativo, como características relevantes.

La muerte condiciona en la sociedad actitudes de miedo y deferencia. La vejez queda asociada a ella y a todas las consecuencias que pueden envolver al tránsito y a la agonía. Del mismo modo el aislamiento, la pobreza, el abandono son situaciones representativas de la vejez según los estereotipos actuales,

El autoconcepto del mayor queda de alguna manera desvirtuado, por estas percepciones sesgadas de la población. La repulsión generalizada por

estas ideas concluye en el individuo una actitud negativa, discriminatoria que enfatiza estos rasgos.

La sexualidad en esta etapa adolece de múltiples sesgos e ideas erróneas que supeditan a la privación. Son muchos los estereotipos que juzgan erróneamente a la capacidad de goce y actividad de la relación sexual en estas edades. Los factores psicológicos condicionan en gran medida la insatisfacción.

El potencial económico y la importancia creciente de la productividad en la sociedad relega a la jubilación, a un periodo de ociosidad e inactividad contundente, asociada a pasividad y aburrimiento.

Como medio eficaz para combatir estos prejuicios necesitamos informar, investigar y confronta a la sociedad con sus sesgos y temores hacia la tercera edad.

VIEJISMO (AGEISM). CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS

Fue Butler (1969) el autor que dio nombre al conjunto de actitudes negativas hacia los ancianos y el proceso de envejecimiento como *Ageism* o *Viejismo* traducido al castellano. Viejismo como el conjunto de actitudes negativas, socialmente estereotipadas, prejuicios mantenidos por la población en detrimento de la vejez, la ancianidad y el proceso de envejecimiento como un ciclo de la vida asociado a enfermedad, padecimientos y soledad. Como categoriza Salvarezza (2002) el viejismo es una conducta compleja, determinada por la población para devaluar consciente e inconscientemente el estatus social de la ancianidad. Del mismo modo Busse (1968) considera el viejismo como una negativa y estereotipada percepción del envejecimiento y las personas de edad. Siguiendo de nuevo a Butler (1969), el contenido de estas actitudes subyacen a un miedo y rechazo al envejecimiento, a la capacidad de aceptar el proceso de envejecimiento como una etapa mas de la vida, lo que causa una continua contradicción con los valores narcisistas y eficientes de la juventud.

Caminando en una sociedad que envejece, la longevidad es un factor relevante en nuestra sociedad actual, donde el crecimiento de la población de

edad es cada vez más importante. Cada sociedad enfatiza sus propios valores culturales, propone sus roles asociados a un determinado ciclo del mismo modo que expresa sus normas, valores, modos a sus integrantes, La vejez lleva asociada una serie de características que concluyen en una etapa finalista, vinculada a una imagen social sacudida por limitaciones, mermada por la disminución de capacidades físicas y mentales, una etapa asexuada, vulnerable, decadente, regresiva.

Los prejuicios mantenidos socialmente generan una visión unidimensional, un dialogo que es transmitido de generación en generación que condena a la vejez a un periodo de involución, donde tiene lugar una ruptura de valores anteriores, un rencor a todo lo que refleja la ancianidad. Como destaca Salvarezza (2002) estas actitudes permiten culpabilizar a la víctima del sesgo presente en ese conocimiento prejuicioso.

Las limitaciones sensoriales, psicológicas, físicas, el deterioro del rol proporciona en el prejuicioso un elemento de lectura de una realidad deforme, uniforme y errónea. La consistencia del prejuicio socialmente compartido, según McGowan (1996) prevalece directamente sobre el anciano al que se culpa de sus problemas. Estos sesgos construyen una vejez inexacta, falsa, fatalista y retrógrada. La vejez queda equiparada a innumerables déficits físicos, psicológicos y sociales como elaboración de un preconcepto engendrado en el saber popular (Fernández-Ballesteros, 1992).

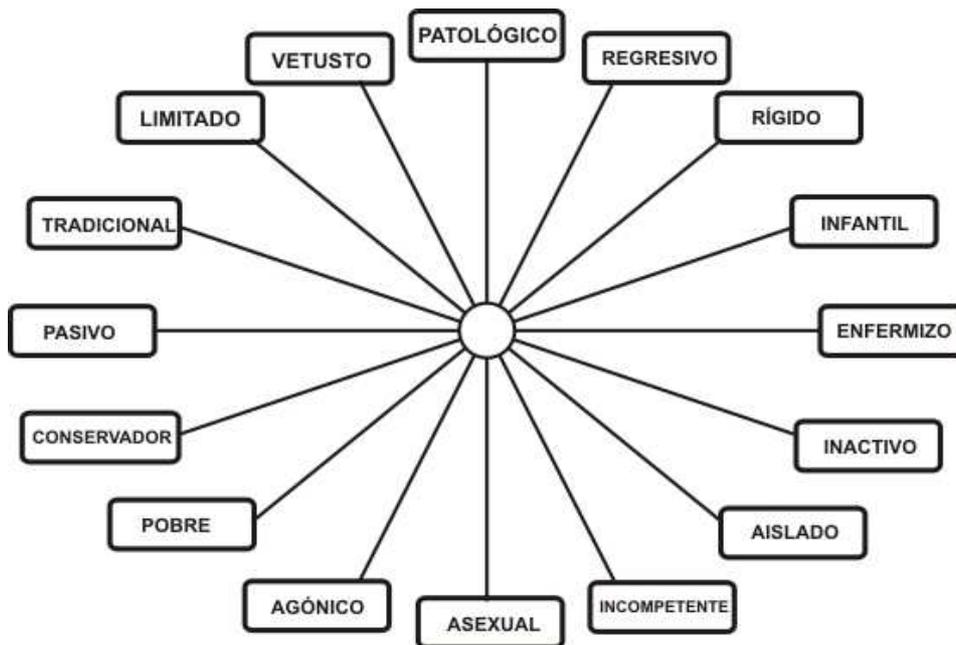


FIG1. Adjetivos calificativos del ciclo vital de la vejez desde el punto de vista estereotipado.

Los valores representativos de vejeismo, del envejecimiento enfermizo y limitado, es adoctrinado desde la infancia, periodo crucial para la transmisión de valores y construcción de percepciones del entorno social. Estos sesgos son aleccionados de generación en generación a través de la educación familiar, las instituciones de enseñanza y el entorno. La adquisición o no de dichas ideas preconcebidas puede ser alterada con una visión realista, constructiva y fiel de los modos de envejecimiento normal y saludable. Salvarezza (2002) afirma en este sentido que la adquisición de prejuicios tiene lugar durante la infancia, quedando supeditados a la imitación de modelos parentales y obsoletos de una fuente racional, siendo limitados únicamente a una respuesta emocional frente a un estímulo concreto. El resultado de esta ideología fomenta unas actitudes que despiertan rechazo, repulsión y antipatía.

DIMENSIONES DEL ESTEREOTIPO SOCIAL

La adición a nuestro léxico de vocablos con una acepción vinculada a la conducta discriminatoria e inválida de esta etapa de la ancianidad, se produce bajo un mecanismo inconsciente de acción. El vejeismo sostiene cada una de estas actitudes amparadas bajo un determinado concepto. Tal y como mantiene Fernández Lopiz (2002) son muchas las personas que secundan el

estereotipo sean su condición o cultura, no difiere, en el contenido del mismo, las actitudes discriminatorias, los comportamientos improcedentes, el trato inadecuado o la condición de jubilación señalan muchos modos de proceder determinados por esta tendencia conductual. Estos sesgos son múltiples y variados afines a esta etapa del desarrollo humano con calificativos de una gama prolífica de valoraciones negativas (brevemente: similitudes con antigüedad, patología, regresión, inactividad, tradicionalismo etc).

Algunos autores explican el comienzo de dichas actitudes con la pérdida de rol social en el anciano (San Román, 1999). Perspectiva del ciclo vital correlacionan desde el punto de vista del cambio efectivo y de rol de adjudicación de una transformación unida al proceso de envejecimiento como un proceso de desarrollo. Otras explicaciones mas biológicas o fisiológicas lo asocian al cambio natural del paso inevitable de los años.

Antonucci (1996), asocia el cúmulo de reacciones sociales negativas de evaluación en este periodo con una proyección social, útil para recrear en el adulto mayor una representación colectiva que promueve todos y cada uno de los sesgos infundados pertenecientes a esta etapa de la vida. Para el sujeto que lo asume, el estereotipo actúa como una idea generalizada, de curso defensivo y por lo tanto agradecido de economía cognoscitiva cuya interpretación refiere al individuo una sobrevaloración endogrupal y una hostilidad externa unida a una creencia. Según muestra Allport (1987) esa creencia sigue a una categoría, donde su función radica en justificar nuestra conducta con relación a esa categoría. El apoyo social generalizado de estas categorías negativas impugnan la fortaleza de una creencia socialmente compartida.



FIG 2. Construcción social del estereotipo.

DE LA EXPECTATIVA SOCIAL AL ENVEJECIMIENTO NORMATIVO

La mayoría de los estereotipos mantenidos, quedan orientados en torno a una improcedente visión del envejecimiento normativo. La enfermedad, la declinación de habilidades, el aislamiento y el deterioro del estado mental señalan según Palmore (1990) los prejuicios infundados mas influyentes entre nuestra colectividad.

El proceso de envejecimiento esta determinado en función a muchos factores de mediación que capacitan la considerable diferenciación del proceso en cada individuo, de este modo, Arber y Ginn (1990) conjugan estas premisas para afirmar que la población homogeniza el periodo de la ancianidad debido a estos estereotipos unánimes de pensamiento social.

La particularidad de este fenómeno –el viejismo– controla una amplia serie de actitudes y opiniones en muchas ocasiones inconscientes que provocan su práctica en muchos estratos de edad. Los jóvenes, aceptan en mayor medida la norma del prejuicio de modo automático (Nelson, 2000), proporcionando una asunción completa de dicha idea para juzgar comportamientos en el periodo de la vejez.

La etapa de la vejez es un compendio de atributos, conductas y conceptos dotados de un significado y contenido simbólico por nuestra sociedad, siendo su naturaleza y descripción atributiva fruto de una construcción sociocultural (Beauvoir, 1970). Dentro de la construcción multirasgo y esa complejidad conductual que la define, ha sido adulterada bajo acepciones que descalifican el proceso de su curso natural, otorgando a esta etapa un final adecuado al deterioro de las capacidades físicas y psíquicas y a una rotura o cambio drástico de la esfera relacional.

Las características propias de este ciclo han sido confortadas mediante representaciones e imágenes que oscurecen la ancianidad en un periodo de involución o retardo de las capacidades. La expectativa social, lógicamente, abandona los criterios del envejecimiento normativo y saludable basándose en las representaciones incorporadas al sistema de creencias con estereotipos que

condicionan un rol desamparado del criterio original. Toda esta situación es absorbida por el mayor que reunifica sus expectativas de lo que es el envejecimiento con los estereotipos que devuelve la sociedad, así como destaca Atchley (1972) todos los indicadores (pérdida de estatus, social o independencia entre otros) factores que contribuyen a una definición del periodo de ancianidad.

La magnitud del estereotipo, refrendado como un modelo inalterado o un cliché consensuado, como defiende Fernández-Ballesteros (1992) prepara al sujeto para recrear un conocimiento abstracto que utiliza como teoría con respecto a ese grupo. El nacimiento de estos clichés son acatados mediante el proceso de socialización en el que el sujeto se encuentra inmerso. Una vez que estos modelos son adquiridos dirigen la conducta del sujeto con referencia a este objeto, llegando a finalizar en la generalización del rasgo y propiciando de este modo, la homogeneidad del envejecimiento.

En muchas ocasiones, como constatan Carmel, Cwikel y Galinsky (1992) el estereotipo se extiende al ámbito profesional siendo este en algunos casos reticente al interés por la intervención o el trabajo con mayores, los estudiantes habitualmente manifiestan este desinterés o la existencia de prejuicios sobre el ámbito de rol de un futuro profesional. Patente es del mismo modo, como advierte Treharne (1990) la impopularidad del campo clínico entre las carreras, orientados hacia el cuidado y la intervención en ancianos, incluidas las disciplinas psicología clínica, trabajo social y medicina. Se suman a este análisis, Salvarezza (2002), Lawton (1985), Seymour (1991), Ford (1980) entre otros, para destacar la predisposición negativa de los profesionales al tratamiento de este grupo de edad.

El abordaje de la tercera edad representada en los medios de comunicación puede afectar considerablemente a la percepción del público acerca del envejecimiento, tanto es así, que del léxico, el uso de determinados conceptos o términos utilizados para denominar a una persona mayor puede llegar a transmitir y provocar una fuerte connotación negativa (OMS, 1989).

Los prejuicios derivados del periodo de la jubilación, son del mismo modo representativos, quedando este proceso definido en innumerables

ocasiones como la entrada social a la vejez (Buendía, 1994). Todos los estereotipos que conlleva asociada precipitan un tránsito dificultoso, estresante y pronostica un peor ajuste a esta etapa (Lehr y Dreher, 1970). También es un prejuicio frecuente, la sexualidad en el anciano. La población considera que el mayor no tiene una vida sexual activa, como registra Mulligan (1998), queda relegada a una práctica inusual, impropia e innecesaria a ojos de la sociedad.

CONCLUSIÓN

La tendencia a una representatividad del concepto general, formulado en un constructo social, injustificado y falso de una realidad - la vejez - cada día más vinculado al envejecimiento sano y constructivo.

La información, la exposición de una etapa desde su punto de vista razonable y definido, las nuevas pautas del envejecimiento sano y normativo, la comunicación interprofesional y el abordaje vinculado a hallar fórmulas de acceso a la vejez menos traumáticas y tranquilizadoras unificarían una acepción armónica sobre un proceso inevitable pero no por ello imprevisible o perjudicioso.

La determinación social a comprender y a no apartar la mirada, intentar vislumbrar o esclarecer a un núcleo poblacional cada vez mas numeroso, arrojará resultados favorables a descompensar la mermada visión social de la etapa de la vejez y el ciclo del envejecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Seymour, M. (1991) 'Too old for care.' *Canadian Nurse* . Seymour, M. (1991) "Demasiado viejo para la atención". *Canadiense de Enfermeras*. Dec: 26-27. Diciembre: 26-27.

Treharne, C. (1990) 'Attitudes towards the care of elderly people: are they getting better ?' *Journal of Advanced Nursing* . 15(7): 771-781 15 (7): 771-781

World Health Organisation (1989) 'Health of the Elderly.' *World Health Organisation Technical Report Series 779*: Geneva. Organización Mundial de la Salud (1989) "Salud de las Personas de Edad." *Organización Mundial de la Salud Serie de Informes Técnicos 779*: Ginebra.

Butler, R. N. (1969). Age-ism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9, 243-246.

- San Román Espinosa, T. (1990). *Vejez y Cultura. Hacia los límites del sistema*. Barcelona: Fundació Caixa de Pensions.
- Lawton (1985) 'High technology and the elderly: a mixed blessing', in MA Mulligan (Ed.) (1985) *Overcoming the bias of ageism in long term care. National League for Nursing* : New York.
- Salvarezza , L. (2002). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires. (Paidós).
- Busse, I. W. (1968). Viewpoint: Prejudice and gerontology. *The Gerontologist*, 8, 66.
- McGowan, T. (1996). Ageism and discrimination . *Encyclopedia of Gerontology*, Academic Press . New York.
- Palmore, E. (1990) *Ageism. Negative and positive*. New York, Springer publishing co.
- Fernández-Ballesteros, R. (1992): *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*, Barcelona: SG-Fundación Caja Madrid.
- Fernández Lópiz, E. (2002): *Psicogerontología para Educadores*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Antonucci , T.C. (1996). Social support and relationships. En L.L. Cartensen, B.A. Edelman y L. Dornbrand (Eds.). *The practical handbook of clinical gerontology*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Arber, S. , Ginn, J. (1990). The meaning of informal care : gender and the contribution of elderly people. *Ageing and Society*, 10 (4).
- Nelson, D (2002) *Ageism: Stereotyping and Prejudice against Older Persons* Cambridge/MA: MIT Press
- Beauvoir, S.(1970) *La vejez*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Carmel, S., Cwikel, J. y Galinsky, D. (1992). Changes in Knowledge, attitudes, and preferences following courses in gerontology among medical nursing, and social work students. *Educational Gerontology*.
- Ford, C., & Sbordone, R. (1980). Attitudes of psychiatrists toward elderly patients . *Am J Psychiatry*
- Buendía, J. (1994). *Envejecimiento y psicología de la salud*. España. Edit. Siglo veintiuno de España.
- Lehr, U. y Dreher, G. (1970). Determinants of attitudes towards retirement. En R.J. Havighurst et al (Eds), *Adjustment to retirement: A cross-national study*. Assen, the Netherlands, Van Gorcum.
- Mulligan, T. (1998). Cambios físicos que afectan la sexualidad en la vejez. *Colombia Médica*, 29 (4).